

EL ABC DEL CINE

Blaise Cendrars



EUGENIO CHICANO Le sang d'un poete, 1983

El cine.

Remolino de los movimientos en el espacio. Todo se cae. El sol se cae. Nos caemos detrás. Como un camaleón el espíritu humano se disfraza difranzando el universo. El mundo. El globo. Los dos hemisferios. Las mónadas de Leibniz y la representación de Schopenhauer. Mi voluntad. Las hipótesis cardinales de la ciencia rematan en punta y las cuatro ordenadas se juntan. Fusión. Todo se abre, se derrumba, se funda hoy, se ahonda, se alza, se extiende. El honor y el dinero. Todo cambia. Lo cambia. Los hábitos y la economía política. Nueva civilización. Nueva humanidad. Las cifras han creado un organismo matemático, abstracto, artefactos útiles destinados a las necesidades más groseras de los sentidos y que son la más bella proyección del cerebro. Automatismo. Psiquismo. Comodidades nuevas. Máquinas. Y es la máquina la que vuelve a crear y desplazar el sentido de la orientación, y la que descubre finalmente los orígenes de la sensibilidad como los exploradores Livingstone, Burton, Speke, Grant, Baker, Stanley, que han fijado las fuentes del Nilo. Pero es un descubrimiento anónimo al que no podemos vincular ningún nombre. ¡Qué lección! ¡Y qué más dan las grandes figuras y las estrellas! Cien mundos, mil movimientos, un millón de dramas entran simultáneamente en el campo de este ojo con el que el cine ha dotado al hombre. Y este ojo es más maravilloso, aunque arbitrario, que el ojo a facetas de la mosca. El cerebro se conmueve con ello. Trastorno de imágenes. La unidad trágica se desplaza. Aprendemos. Bebemos. Embriaguez. Lo real ya no tiene sentido. Ninguna significación. Todo es ritmo, palabra, vida. No hay más demostración. Comulgamos. Enfocad la mano, la comisura de la boca, la oreja, y el drama se perfila, se agranda sobre un fondo de misterio luminoso. Ya no necesitamos el discurso; pronto el personaje será considerado inútil. A cámara rápida la vida de las flores es shakespeariana; todo el clasicismo se da en el desarrollo de un biceps a cámara lenta. En la pantalla el menor esfuerzo se hace doloroso, musical, y los insectos y los microbios se parecen a nuestros más ilustres contemporáneos. Eternidad de lo efímero. Gigantismo. Le atribuimos un valor estético por él mismo nunca conocido. Utilitarismo. El drama teatral, su situación, sus artimañas, se vuelve inútil. La atención se fija en el fruncimiento de las cejas. En la mano cubierta de callos criminales. En un trozo de tela que sangra continuamente. En la cadena de un reloj que se estira y se infla como las venas de la sien. Millones de corazones dejan de



EUGENIO CHICANO Beso fósforos, 1984



EUGENIO CHICANO Beso Packard, 1984



EUGENIO CHICANO Beso Bugatti, 1984



EUGENIO CHICANO L'Age d'Or, 1982

latir en el mismo segundo en todas las capitales del mundo, y en los pueblos más perdidos las carcajadas invaden el campo. ¿Qué va a ocurrir? ¿Y por qué la materia está impregnada de humanidad? ¡Hasta tal punto! ¡Qué potencial! ¿Es una explosión o un poema hindú? Las químicas se atan y se desatan. La menor pulsación germina y se fructifica. Las cristalizaciones se animan. Éxtasis. Los animales, las plantas, los minerales son ideas, sentimientos, cifras. Un número. Como en la Edad Media el rinoceronte es el Cristo; el oso, el diablo; el jaspe, la vivacidad; la crisoprasa, la humildad pura. 6 y 9. Vemos a nuestro hermano el viento y el mar es un abismo de hombres. Y esto no es de un simbolismo abstracto, oscuro y complicado, sino que forma parte de un organismo vivo al que sorprendemos, al que desalojamos, al que acosamos y que no se había visto nunca. Evidencia bárbara.

Profundidad sensibilizada en un drama de Alejandro Dumas, en una novela policíaca o en una película trivial rodada en Hollywood. Encima de la cabeza de los espectadores el cono luminoso se agita como un cetáceo. Los personajes, los seres y las cosas, los sujetos y los objetos se estiran de la pantalla al foco de la linterna. Se sumergen, giran, se persiguen, se cruzan con una precisión astronómica, fatal. Crespa. Rayos. Rosca peligrosa alrededor de la que todo cae en espiral. Proyección de la caída del cielo. Espacio. Vida captada. Vida de la profundidad. Alfabeto. Letra. A B C. Seguir de nuevo y primer plano. «What is ever seen is never seen» ¡Qué entrevista! «Cuando me he ocupado de cinematografía, la película era una novedad comercial e industrial. He empleado todas mis fuerzas en profundizarla y en elevarla a la altura de un lenguaje humano. Mi único mérito consiste en haber sabido encontrar las dos primeras letras de este alfabeto nuevo, todavía incompleto y lejos de serlo: el cut-back y el close-up», declara David Wark Griffith, el primer director del mundo. «¿Arte en el cine? ¿Arte con mayúscula?», contesta Abel Gance, el primer director de Francia, a un periodista que venía a verlo trabajar en Niza. «Tal vez podíamos haberlo hecho desde el principio. Pero teníamos que aprender primero el alfabeto visual nosotros mismos, antes de hablar y de creer en nuestra fuerza; después teníamos que enseñar este lenguaje elemental.» A Carlyle le gusta encontrar el origen del mundo moderno en el fundador legendario de la ciudad de Tebas,

en Cadmos. Al importar el alfabeto fenicio a Grecia, Cadmos inventa la escritura y el libro. Antes de él, la escritura mnemónica, ideográfica o fonética, era siempre pictórica; desde los hombres prehistóricos hasta los Egipcios, desde los dibujos que adornan las paredes de las cuevas de la Edad de piedra hasta los jeroglíficos hieráticos trazados sobre estelas de piedra o demóticos pintados sobre las cerámicas, pasando por la pictografía de los Esquimales o de los salvajes de Australia, los tatuajes coloreados de los Piel-Rojas y los bordados de los wampums canadienses, los quipús decorativos de los antiguos Mayas y los nudos de corteza de las tribus forestales del centro de África, los caligramas tibetanos, chinos, coreanos, la escritura, incluso la escritura cuneiforme, era ante todo un recordatorio, un memorial de iniciación sagrada, autocrática, individual. Irrumpe el traficante Cadmos, el mago, el brujo, e inmediatamente la escritura se convierte en una cosa activa, viva, el alimento democrático por excelencia y el lenguaje común del espíritu.

PRIMERA REVOLUCIÓN MUNDIAL. La actividad humana redobla, se intensifica. La civilización griega irradia. Abarca el Mediterráneo. La conquista comercial y la vida literaria corren parejas. Los Romanos graban su historia sobre láminas de cobre o de estaño. Hay una biblioteca en Alejandría. Los Apóstoles y los Santos



EUGENIO CHICANO *Le retour a la raison*, 1982

Padres escriben sobre pergamino. Propaganda. Por fin la pintura y el mundo cristiano se compenetran y, en el siglo XIV, Juan van Eyck de Brujas inventa la pintura al óleo. Adán y Eva desnudos. SEGUNDA REVOLUCIÓN MUNDIAL. En 1438, Koster en Harlem imprime sobre madera. Seis años más tarde Jean Gensfleisch, llamado Gutenberg, inventa el tipo móvil y trece años más tarde Schoeffer funde estos tipos en metal. Llega Caxton y la impresión se intensifica. Es un diluvio de libros. Se reimprime y se traduce todo, los antiguos misales de los monjes y los escritos de los ancianos. La música se renueva. La escultura, el drama, la arquitectura renacen. Se multiplican las bibliotecas. Cristóbal Colón descubre un nuevo mundo. La religión se escinde. Hay un progreso general del comercio. La industria construye barcos. Las flotas abren mercados remotos. Las antípodas existen. La naciones se forman. Emigramos. Nuevos gobiernos se constituyen sobre nuevos principios de libertad y de igualdad. La educación se democratiza y la cultura se refina. Aparecen los periódicos. El globo entero está atrapado en una red de vías férreas, de cables, de líneas terrestres, marítimas y aéreas. Todos los pueblos están en contacto. La radio canta. El trabajo se especializa en altura y en profundi-

dad. TERCERA REVOLUCIÓN MUNDIAL. Y he aquí Daguerre, un francés que inventa la fotografía. Cincuenta años más tarde el cine había nacido. ¡Renovación! ¡Renovación! ¡Eterna Revolución! Los últimos resultados de las ciencias exactas, la guerra mundial, la concepción de la relatividad, las convulsiones políticas; todo hace prever que nos encaminamos hacia una nueva síntesis del espíritu humano, hacia una nueva humanidad y que una raza de hombres nuevos va a aparecer. Su lenguaje será el cine. ¡Mirad! Los artificieros del Silencio están listos. La imagen está en los orígenes primitivos de la emoción. Hemos intentado captarla detrás de las fórmulas artísticas obsoletas. Por fin el buen combate del blanco y del negro va a empezar en todas las pantallas del mundo. Las esclusas del nuevo lenguaje están abiertas. Las letras del nuevo abecedario se atropellan innumerables. ¡Todo se hace posible! El Evangelio de Mañana, el Espíritu de las Leyes Futuras, la Epopeya Científica, la Leyenda Anticipadora, la Visión de la Cuarta Dimensión de la Existencia, todas las Interferencias. ¡Mirad! La Revolución.

A

Sobre el terreno

El aparato que se mueve, que ya no está inmóvil, que graba simultáneamente todos los planos, que trepida, que se pone en movimiento.

B

Dentro de las salas

El espectador que ya no está inmóvil en su butaca, que es arrancado, violentado, que participa en la acción, que se reconoce en la pantalla entre las convulsiones de la muchedumbre, que vocifera y que grita, protesta y se debate.

C

Sobre la tierra

A la misma hora, en todas las ciudades del mundo, la muchedumbre que sale de los cines, que se derrama en las calles como sangre negra, que como una bestia potente alarga sus mil tentáculos y con un esfuerzo muy pequeño aplasta los palacios y las prisiones.

Z

En el fondo del corazón

Mirad las generaciones nuevas brotar repentinamente como flores. Revolución. Juventud del mundo. Hoy.

TRADUCCIÓN DE Aude Thierry

